

PRÓLOGO

La conducta humana tiene, entre sus características diferenciadoras más importantes, la complejidad. Esta le viene no sólo por la gama de actividades que el ser humano es capaz de realizar y por la capacidad de adaptación a las más variadas circunstancias ambientales, sino también, y especialmente, por las posibilidades que tiene la persona de reflexionar sobre sí misma, de marcarse objetivos a corto, medio o largo plazo, interpretar su propia conducta, atribuirle intencionalidad, analizarla con posterioridad, mantenerla, rectificarla o anularla.

Esta complejidad se ve multiplicada de manera exponencial cuando se trata de conductas propias de la convivencia humana. Cuando la conducta que pretendemos analizar es la de dos seres humanos en relación mutua, esas capacidades y posibilidades genéricas de adaptación, reflexión, motivación, interpretación, atribución, entran en interacción recíproca y configuran un fenómeno comportamental difícil de abordar y comprender desde fuera, y con frecuencia, también desde dentro.

Los estudios de la conducta humana —como son las investigaciones psicosociales ante la dificultad de analizar y dar explicación diagnóstica de los complejos comportamientos de la convivencia humana—, en general tienden a simplificar el fenómeno. No hay intención, estoy seguro, de falsear la realidad ni de llegar a conclusiones que siembren la confusión. Más bien la simplificación viene a hacer asequible el estudio de esa realidad a las posibilidades de los instrumentos disponibles.

El estudio del voluntariado social representa un caso paradigmático de esta dificultad. Introducirse en esta faceta de la conducta humana es enfrentarse con una larga relación de interrogantes que han sembrado la confusión a lo largo de la breve historia del estudio de la acción solidaria. Si buscas referencias sobre el tema, contempla la posibilidad de encontrar trabajos bajo el epígrafe de altruismo, pero también, por supuesto, como voluntariado, y como conducta prosocial; no deseches términos como relación de ayuda, apoyo social o solidaridad. ¿Todos esos términos se refieren a la misma realidad comportamental? Sí pero con matices, algunos de gran trascendencia.

Durante mucho tiempo, las décadas 80 y 90 del siglo xx, el punto crítico de la acción voluntaria fue en ausencia de beneficio. ¿Cómo hay que interpretar

esa ausencia de beneficio en la solidaridad? ¿Sólo como beneficio material o también como beneficio psicológico o moral, o social?

Otro tema íntimamente relacionado con el anterior es la intencionalidad del agente de la acción voluntaria. ¿Se puede asimilar la intención de una persona de 20 años en su acción voluntaria con ancianos y la de una persona prejubilada de 55 años?

Cuando indagamos el porqué unas personas, dedican su tiempo voluntariamente a hacer compañía a unos ancianos ¿podemos matizar por qué lo empezaron a hacer y por qué lo continuaron haciendo? ¿Hasta dónde llega una motivación y cuándo empieza la otra?

¿Es asimilable la acción voluntaria de acompañar a personas con grandes discapacidades y la acción voluntaria de ir en verano a construir casas en un país del África subsahariana?

Aún podemos dar un giro de tuerca más y preguntarnos si estamos ante un comportamiento de base biológica (conservación, defensa de la especie), enraizado en la naturaleza humana o más bien es fruto del aprendizaje y de experiencias previas. Aquí se agudizan las contradicciones. Fácilmente encontramos hechos flagrantes contra esa naturaleza humana.

Evidentemente el interaccionismo entre naturaleza y educación nos sitúa en la clave correcta, como en muchos otros aspectos de la conducta humana, teniendo en cuenta que este interaccionismo es de carácter multiplicativo, y que cuando uno de los factores es «cero» el resultado es «cero»; y si uno de los factores es negativo y el otro es positivo, el resultado es negativo.

Con el tema del voluntariado social y sus dificultades de análisis realista llegamos fácilmente al mundo de la inteligencia social y emocional. Si alguna faceta de la capacidad intelectual ha de estar presente en la acción social voluntaria es esta, en su expresión más directa de la empatía. La capacidad empática, en cuanto capacidad, está en el ser humano pero, como toda capacidad, se puede desarrollar o se puede atrofiar.

La historia de la humanidad, general y personal, está llena de episodios que abren las puertas al desarrollo de la empatía y, por ende, de la solidaridad; por desgracia, también abundan episodios que la inhiben y la atrofian.

Mirando el quiebro que, en nuestro contexto más cercano, ha tenido el movimiento de voluntariado social en estos años recientes ya del siglo XXI, no puedo dejar de pensar si un exceso de estructuración y utilización sistematizada de la acción solidaria no enfría la empatía y reduce su frecuencia de aparición. Es un peligro, entre otros, de la utilización abusiva del voluntariado.

En todos estos vericuetos se ha introducido Patricia Soler Javaloy, ayudándonos a todos a ver, con un poco más de claridad, la compleja realidad de la conducta social humana.

Agustín Bueno Bueno

INTRODUCCIÓN

En la bella obra de Saint-Exupéry, *Tierra de Hombres*, dos pilotos se ven en la situación límite que les aboca a una muerte inminente. Han caído en el desierto y están a punto de morir de sed. Toda su vida depende de la figura que se acerca. Es un beduino. Les ofrece agua, que es bebida a borbotones por ambos pilotos. Una vez saciados, uno de ellos le dice, emocionado:

En cuanto a ti que nos salvas, beduino de Libia, tú te borrarás para siempre de mi memoria. No me acordaré más de tu rostro. Tú eres el Hombre y te me apareces con el rostro de todos los hombres a la vez. No nos has visto nunca y ya nos has reconocido. Eres el hermano bienamado. Y a mi vez yo te reconoceré en todos los hombres. Tú me apareces bañado de nobleza y bondad, gran Señor que tiene el poder de dar de beber. Todos mis amigos, todos mis enemigos en ti marchan hacia mí, y yo no tengo ya un solo enemigo en el mundo.

Un hombre sencillo y desconocido renuncia a lo mejor que tiene, pues el agua es indispensable en el desierto, para salvar la vida a unos extraños. Esta generosidad que aparece ante sus ojos les revela la grandeza del Hombre, con mayúsculas.

¿Por qué se ayuda a un extraño? ¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestro egoísmo para hacer la vida del otro más llevadera? En un mundo donde el individualismo imperante se ha convertido en norma, estas preguntas adquieren un mayor interés.

La presente obra parte de un análisis sobre lo que significa el voluntariado en nuestros días y su evolución social en cada contexto temporal, así como los diferentes enfoques desde los que se ha estudiado en las Ciencias Sociales y las conclusiones de mis propias investigaciones. A lo largo de los siguientes capítulos abordaré las siguientes cuestiones: quién se implica; por qué lo hace; cómo se produce el voluntariado y cómo se puede fomentar.

En el trabajo sobre «Las motivaciones del voluntariado» (Soler Javaloy, 2000), los datos cuantitativos se obtuvieron de una encuesta sobre una muestra de 285 voluntarios en edades comprendidas entre los 15-74 años, procedentes de 16 ONG con sede en la ciudad de Alicante, en la cual se manifestaba la juventud del voluntariado.

Los aspectos más significativos del segundo trabajo «Factores psicosociales explicativos del voluntariado universitario» (Soler Javaloy, 2008) se centran en el estudio de la forma en que las redes sociales educan en la disposición a los comportamientos de ayuda a los demás y la influencia del contexto ambiental que favorece la activación de los mismos. En esta ocasión, los datos se extrajeron de una muestra representativa de los estudiantes de la Universidad de Alicante, cuya edad se encuentra comprendida entre los 17 y los 30 años.

Mi interés en el tema del voluntariado es tanto profesional como personal. Considero que, más que el desarrollo de unas actividades en el tiempo libre, es una actitud ante la vida, salir de uno mismo y mirar a nuestro alrededor con la preocupación por la realidad social, más o menos inmediata, practicando en esencia, el valor humano de la generosidad.